

Pub. ¡Deshonor tan infame!
Emp. Si; y tú atado,
 En medio de la arena bajo un yugo
 Su vergüenza verás.
Pub. Antes, malvado,
 Sea mi propio brazo su verdugo.
 (La hiera con su puñal.)
Emp. ¡Villano!
Sof., cayendo. Publio, bien.
 (Al emperador.)
 Nada tu encoro
 Puede ya contra mí: con honra muero.
 (A Publio.)
 Publio, recibe tú mi á Dios postrero.

(Al emperador, y haciendo el último esfuerzo.)
 Augusto emperador, yo te perdono.
Emp. ¡Qué has hecho, miserable! me horrorizas.
 ¡Quitádmeme de aquí! Llévadle al fuego,
 Y esparcid por el viento sus cenizas.
Pub. Yo me espanto también; llevádmeme luego.
 Impulso fué del corazón pagano,
 Mas fué el impulso de su misma estrella
 Que me arrastra á mi bien. Pueblo romano,
 Quiero partir mi eternidad con ella.
 Yo á las fieras también... Yo soy cristiano.

LA OLIVA Y EL LAUREL,

ALEGORIA

ESCRITA PARA LAS FIESTAS

DE LA

PROCLAMACION DE S. M.

LA REINA DOÑA ISABEL II.

PERSONAS.

EL GENIO DE LA GUERRA, gallardo manco armado.
 EL GENIO DE LA PAZ, noble matrona, vestida de blanco, coronada de oliva.
 LA BUENA FE, representada en un rústico y honrado labrador.
 EL TIEMPO, viejo.

EGO, ninfa juguetona y parlera, vestida al capricho.
 GENIOS SUDITOS DE LA GUERRA, COMO LA PESTE, LA AMBICION, EL HAMBRE, ETC., ETC.
 ATRIBUTOS Y GENIOS DE LA PAZ, COMO EL AMOR, LA AMISTAD, LAS ARTES, ETC., ETC.

ACTO UNICO.

Mansion horrible en el alcázar del genio de la Guerra, representada por una gruta ó antro en el centro de una montaña, con toda la agreste belleza de que es susceptible semejante cuadro. En medio un robusto y frondoso laurel. En el fondo, á cierta elevacion, un lecho rústico en que se ve dormido al Tiempo, con sus mitológicos atributos. Trofeos de armas de todas clases, antiguas y modernas, se verán esparcidos por la escena, con cuantos muebles quieran ponerse alegóricos de la guerra.

ESCENA PRIMERA.

OYESE RUIDO DENTRO DE ARMAS Y VOCES, Y SALEN VARIOS GENIOS SUDITOS DEL DE LA GUERRA, ARRASTRANDO A LA PAZ AL LAUREL EN QUE LA MANIATAN.

El genio de la Paz. ¡Mónstruos! ¿asi se ultraja á una matrona?
 ¿Asi me trata vuestro rey?
Los genios de la Guerra. Asi.
El genio de la Paz. ¿Nadie mi causa compasivo abona?

Los genios de la Guerra. Nadie.
El genio de la Paz. ¿Y cautiva seré siempre?
Los genios de la Guerra. Sí.
 (La dejan atada, y se apartan al fondo del escenario.)
El genio de la Paz. ¡Misera tierra! de ominoso luto

Tu faz envuelve en funerales tocas,
 Y de jugo vital tu suelo enjuto,
 En grietas hiende, cuyas anchas bocas
 La sangre chupen de las lides fruto.
 Fuentes de sangre manarán tus rocas,
 Y tus verdes encinas corpulentas,
 Hojas y ramas brotarán sangrientas.
 Las brisas que otro tiempo perfumadas
 Sonaron por tus bosques y jardines,
 De sangriento vapor vendrán preñadas,
 Arrastrando el clamor de los clarines:
 Y en vez de tus silvestres enramadas
 De espesas madre selvas y jazmines,
 Verás pudrirse entre tus secos guijos
 Los desgarrados miembros de tus hijos.
 ¡Misera tierra! la guerrera trompa
 Atronará tus ámbitos sangrientos;

Y despojada de tu fértil pompa,
Que hoja por hoja arrancarán los vientos,
Serás solo un pedrusco en que se rompa
La furia de los locos elementos;
Desierto de arenales y peñones,
Madriguera de sierpes y leones.

ESCENA II.

EL GENIO DE LA PAZ, EL DE LA GUERRA,
SUS GENIOS.

El genio de la Guerra, saliendo de repente. Será, muger imbécil, mi palacio:

Y el campo despojado de verdura,
Circo será de suficiente espacio
Donde ensayarme en la pelea dura.
Y si el suelo á brotar está reacio
De sus olmos y robles la espesura,
Al riego del sudor de mis corceles
Le poblaré de bosques de laureles.

¿Qué falta nos hará tu vil descanso?
¿Que valen tus pacíficos primores,
Ni qué importa la orilla de un remanso
Cercar de huesos ó de breves flores?
¿Qué mas da que repita el aire manso
Tus himnos ó el doblar de mis tambores?
¿Porqué han mas de valer tus torpes vicios
Que mis nobles y ardientes ejercicios?

¿Tú, qué has creado? Imbéciles varones
Que consumen su vida en dictar leyes,
Que hacen desesperar á las naciones,
Y acudir á las armas á los reyes:
Y al fin de sus discursos baladrones,
Cuando han uncido para arar los bueyes,
Que es fuerza ven para guardar su tierra
Uncirlos en el carro de la guerra.

Para venir á tales resultados,
No sé porqué la tierra dividida
Entrambos ha de estar: pues tus estados
Por mí te tienen siempre defendida,
Y tu prez y valor son mis soldados,
Y mis bravos ejércitos tu vida
Protegida es igual que encarcelada:
Quédate, pues, á mi laurel atada.

El genio de la Paz. Genio de sangre y mortandad sediento,
Si guarda aún tu corazón de roca
De compasión un solo sentimiento,
Una súplica atiende de mi boca.

El genio de la Guerra. Templo es mi pecho del altivo aliento
Que mantener al vencedor le toca:
Habla, y si ves que con orgullo escucho,
Ve que en oírte solo aun hago mucho.

El genio de la Paz. Oye un instante,
pues: En una punta

De esa altanera tierra de la Europa,
Una noble nación hay que se junta
Contra sí misma en iracunda tropa.
Diez años dormí allí casi difunta,
Del regio manto en la rasgada ropa,
Y diez años guardé con pobres leyes
El combatido solio de sus reyes.

Diez años son de llanto y amargura,
En abandono y soledad pasados,
Mas diez años que llevo por ventura
En mi memoria y corazón grabados:
Y con tan honda y maternal ternura,
Me aduermo en sus recuerdos encantados,
Que me holgara en yacer en aquel suelo
Que con tan puro azul cobija el cielo.

Pon mi cárcel allí, será mi trono:
Señálame en su centro en breve espacio
Mansion, y el universo te abandono,
Por si te ves al fin de sangre sacio.
No mas entre los dos lucha ni encono:
En pocos pies de tierra mi palacio
Tendrás al universo en tu dominio.

Esto conviene mas á tu bravura
Y al escelso esplendor de tu corona,
Que dar en tal mansion cárcel oscura
A una pobre y pacífica matrona.

El genio de la Guerra. Bien merece un rincón por sepultura

Quien todo el universo me abandona:
Mas veamos, ¿cuál es la tierra estraña
Dó ese rincón anhelas?

El genio de la Paz. Es España.

El genio de la Guerra. ¡España!

El genio de la Paz. Si; que en su feraz terreno

Revientan las espigas entre flores,
Y de sus valles el sombrío ameno
Orea con purísimos olores,
En amarillas chozas lechos de heno
Que acunaron del mundo á los señores
España, si, donde á la par se anida
El germen del honor y de la vida.

Allí es sufrida la briosa gente;
Allí el pueblo es leal, sóbrio y sencillo;
Allí segura la amistad no miente,
No ciega allí del oro el falso brillo;
Allí se escucha á la vejez prudente;
Allí ase el mozo á par espada ó trillo,
Y allí segun que la ocasión requiere,
Se vive labrador y héroe se muere.

Hartos siglos en guerras desastrosas
Allí siguieron tu sangriento carro,
Y tuvieron sedientos sus sabrosas
Aguas que serenar en rojo barro.
Déjame, pues, que las marchitas rosas
Fecundice otra vez del fresco Darro,
Y el són alegre de tranquila zambra

ESCENA III.

EL TIEMPO, EL GENIO DE LA PAZ.

El genio de la Paz. ¡Miser España! Eden voluptuoso,

Templo de la molicie y del amor,
¿Qué van á hacer de tu recinto hermoso
Las iras de ese genio asolador?

Los rizos de espesísimos cabellos
A tus lindas morenas cortarán,
Algun cañón para arrastrar con ellos,
Del cáñamo en lugar, que no hallarán.

En vez de los dulcísísimos cantares,
De su amoroso afán tierna espresion,
Atronará tus viejos encinares
El estruendo del cóncavo cañón.

No bordarán tus campos gayas flores,
Las golondrinas ¡ay! te olvidarán,
Y acaso tus canoros ruiseñores
Con ellas á la par emigrarán.

¡Miser España! el cetro sanguinoso
No admitas de ese monstruo de furor;
No des camino en tu recinto hermoso
Al carro de ese genio asolador.

¡Inútil anhelar!... mas pasos siento:
¿Quién en esta prision penetrará?
La Buena Fé, dentro. ¡Hola! ¿no hay nadie por aquí?

El genio de la Paz. ¿Qué acento!
Y no parece hostil: ¿de quién será?

ESCENA IV.

EL TIEMPO, EN SU LECHO, COMO EN LA ANTERIOR; EL GENIO DE LA PAZ, LA BUENA FÉ.

El genio de la Paz. ¿Quién va?

La Buena Fé. ¿Y quién habla?

El genio de la Paz. La Paz.

La Buena Fé. ¿Porqué no tomas la puerta?
Yo abier a me la encontré;
Y lo mismo la dejé.

El genio de la Paz. Confuso mi alma no acierta

Quién se atreva á hablar aquí
De manera tan estraña.

La Buena Fé. Soy la BUENA FÉ de España.

El genio de la Paz. Reconocerte debí.

La Buena Fé. ¿En qué?

El genio de la Paz. En la franca espresion
Con que tu labio se esplica.

La Buena Fé. Sus sentimientos me aplica
A la lengua el corazón;
Que como yo campesino
Soy, y criado en llaneza,
Siempre llamé con franqueza

Vuelva á encantar los patios de la Alhambra.

El genio de la Guerra. Ten esa lengua, y que jamás me pida

Lo que jamás me comprarán tesoros.
Pidiérasme la Italia corrompida,
Que alza á su esclavitud himnos sonoros;
Pidiérasme la Grecia empobrecida,
Las tostadas arenas de los moros
Y cuanto el mar sobre la Europa baña,
Antes que un pié de la atrevida España.

Allí nace el varón constante y fiero;
Allí nace el soldado vigoroso;
Allí se forja irresistible acero,
Y allí se cria el bruto poderoso
Que saca del combate al caballero,
O da con él su aliento generoso:
Y allí mueren invictos capitanes
Los que nacieron rústicos jayanes.

¿Darte la España yo? Nunca, sería
Cederte imbécil el mejor pedazo
De mi solio imperial: preferiría
Sentir sin fuerzas mi potente brazo,
Y sin fé el corazón: mejor querría
Trocar por una rueca ó un cedazo
La ponderosa lanza, y entre flores
Presa yacer de estúpidos amores.

No; mi esclava serás. Yace aquí sola,
Mientras yo con mis fieros españoles
Conquistaré la mar ola tras ola,
La tierra ganaré soles á soles.

El genio de la Paz. ¿Y qué esa raza lo-
grará española,

Cuando con ella el universo asole?

El genio de la Guerra. Sus huesos forma-
rán una montaña

Donde clavemos el pendón de España.

Allí roto giron, mas siempre honrado,
Cuando la noche con sus velos ciña
Los ámbitos del mundo desolado,
Derramará la luz por la campiña:
Y abrirse el oriente purpurado
Espantará las aves de rapiña
Que á guarecerse de él habrán venido
Con corvo vuelo y gutural graznido.

¡Sús, pues, oh genios de la Guerra her-
manos!

Nuestro alcázar oscuro abandonemos:

¡Sús! y en los corazones castellanos

De las lides el vértigo soplemos.

Sangre goteen nuestras rojas manos:

Y pues cautiva ya la Paz tenemos,

Libres volad, ¡oh genios de la Guerra!

Y en España caed: nuestra es la tierra.

(*Vase el genio de la Guerra seguido de los que han atado al de la Paz y de los que han salido con él, al ruido de música marcial que se pierde en lo lejos.*)

Al pan pan, y al vino vino.
El genio de la Paz. ¿Mas cómo te encuentro aquí?
La Buena Fé. Pié á pié me han desposeído De la tierra en que he nacido,
 Y de la tierra me hui;
 Y ese desierto quizás
 Travesando á la ventura,
 Di con una puerta oscura,
 Y entré sin mas ni mas.
El genio de la Paz. ¿Cuál es tu tierra?
La Buena Fé. Castilla.
El genio de la Paz. Mas por su honradez descuella.
La Buena Fé. Mas fermenta en toda ella De la doblez la semilla.
 Ello es que hay duelos á miles
 Sobre el Hispálico suelo
 Y á España cubren de duelo
 Fieras contiendas civiles.
 Contra sí mismos, insanos
 Revuelven sus propios hierros,
 Y se muerden como perros
 Los leones castellanos.
 ¿Qué diablo! y no han de poder
 Lo que pretenden lograr,
 Pues todos son á mandar,
 Y ninguno á obedecer.
 Ya no hay lazos que les aten,
 No hay leyes que les contengan;
 Estos de aquellos se vengán,
 Los otros y estos se batén.
 Yo les grité: « Sois hermanos,
 Bajo un mismo sol nacidos; »
 Mas no me dieron oídos,
 Y vinieron á las manos.
 Me afané por su concordia;
 Mas sobre mí dieron luego
 Guerreándome á sangre y fuego
 La colérica Discordia,
 Y el Hambre descolorida,
 Y la Ambicion de oro hinchada,
 La Traicion enmascarada,
 Y la Envidia carcomida.
 Y por dó quier me asaltaban,
 Por dó quier me perseguían,
 Y alguna vez me adulaban,
 Y traidoras me vendían.
 Yo sostener no pudiendo
 Contra tantos tan vil guerra,
 Abandoné al fin la tierra,
 Y hasta aquí me vine huyendo.
El genio de la Paz. ¡Ay infeliz campesino!
 Y hasta tus piés te vendieron
 Cuando hoy emprender te hicieron
 De este lugar el camino.

De la guerra huyendo vas
 La doblez y la malicia,
 Y por tu propia impericia
 Dentro de su alcázar das.
La Buena Fé. ¿Esto es su alcázar?
El genio de la Paz. Esto es.
 Y aquí es fuerza, desdichado,
 Que te encadene á mi lado
 Si no te salvan los piés.
La Buena Fé. Huye conmigo.
El genio de la Paz. No puedo,
 Que me atan estas cadenas.
La Buena Fé. En ese caso tus penas
 Contigo á llorar me quedo.
El genio de la Paz. Y te asirán.
La Buena Fé. ¿Qué remedio?
 Los hombres me llaman tonto,
 Y á todo me encuentro pronto
 Si no por virtud, por tedio.
El genio de la Paz. Huye, por Dios, y yo sola
 Llore la desdicha mía.
La Buena Fé. ¿Sin tí? no; renegaría
 De mi buena fé española.
 Contigo me he de salvar,
 O me he de quedar contigo.
El genio de la Paz. Huye, labrador, te digo.
La Buena Fé. Es inútil porfiar.
El genio de la Paz. ¡En todo con poco tino
 Ha de obrar la Buena Fé!
La Buena Fé. Pues de ambos á dos no sé
 Quién tomó peor camino.
 Que si con sana intencion
 Dó quier hallarte deseo,
 A fé que ahora que te veo
 Te hallo en buena situacion.
El genio de la Paz. Tórnate á España.
La Buena Fé. No haré:
 De donde la Paz emigra,
 O muchísimo peligro,
 O estorba la Buena Fé.
El Tiempo, levantándose del lecho. Erra-
 do vas, buen villano,
 Y tu ruda terquedad
 Muestra bien claro en verdad
 Tu honradez de castellano.
La Buena Fé. ¡Hola! ¿el viejo nos oía,
 Y creí que reposaba?
El Tiempo. Todo en el Tiempo se graba,
 Todo lo escucha y lo espía.
 Nada á mis ojos se esconde;
 Nadie hay que en mi contra arguya,
 Ni hay nada que no concluya
 Allí dó le corresponde.
 Y así como mi guadaña
 Calmó lides mas impías,

Yo haré que en muy breves días
 Calme las lides de España.
La Buena Fé. El remedio es como tuyo;
 Sin duda, ¡viejo feroz!
 Tú dices: meto mi hoz
 A ciegas, siego, y concluyo.
 Y siempre que haces alarde
 De tu poder, he advertido,
 Que al mal á que has acudido,
 Acudiste siempre tarde.
El Tiempo. Un poder mas soberano
 Guía mi mano, labriego,
 Y yo le consagro ciego
 Todo el poder de mi mano.
 Y este jamás se equivoca
 Ni se distrae, ni alucina,
 Que es quien los astros calcina
 Con el soplo de su boca.
La Buena Fé. ¡Bah! ¡quieres salvar á España
 Y con tal calma te estás!
 ¿Mas tú? ¡pues la dejarás
 Soberbia con tu guadaña!
El Tiempo. Como quien eres replicas.
La Buena Fé. Lo que sentí siempre hablé.
El Tiempo. Pues oye bien, Buena Fé,
 Con quién es con quien platicas.
 Yo antes que el cielo y que la luz nació,
 La negra eternidad mi madre fué:
 Ileso lo pasado vive en mí,
 Y penetrar en lo futuro sé.
 Yo las generaciones nacer vi;
 Yo las generaciones enterré:
 Y todo cuanto ha sido, es, y será
 Puesto al alcance de mi mano está.
 Yo consumo las fuerzas del león;
 Yo carcomo los bordes de la mar;
 Yo mino el pié del colosal peñon:
 Yo desplomo la encina secular:
 Yo marco á las edades division:
 Yo puedo las arenas numerar:
 Yo doy á cuanto á luz puede salir
 Lugar en que nacer y en que morir.
 Yo el giro de los astros señalé:
 Yo vida débil á las flores dí:
 Yo arraigo el árbol que morir las ve:
 Yo inspiro al ave que se anide allí.
 Yo hago al gusano que le roa el pié,
 Y yo que la existencia les medí
 De ave y gusano y flor y árbol al par
 Siento el soplo y la savia circular.
 Yo cuento las escamas al reptil
 Para saber los años que vivió:
 Cuento á la tierra sus grietas mil
 Para saber el jugo que perdió;
 Y las plumas al pájaro gentil
 Y á la araña los hilos que tejíó,
 Y sus conchas le cuento al mar azul

Y sus hojas al cárdeno abedul.
 Yo juego con el mundo universal
 Trastornando á placer cuanto hay en él:
 Yo hago jardin el árido arenal,
 Y torno en lago fétido el vergel.
 Yo arrasé el paraíso terrenal:
 Yo desmonté las piedras de Babel,
 Y amontóné nacion sobre nacion
 Para esparcir en polvo su monton.
 Ya sabes lo que puedo y lo que soy:
 Escucha, pues, lo que escondido está
 (Señalando al reló de arena.)
 Bajo esos granos que contando voy
 Y un vaso en otro trasegando va.
 Cuando la vuelta á ese arenero doy
 Con él la vuelta la centuria da;
 Y cuando en él la arena entre al revés
 Será España feliz.
La Buena Fé, con oportunidad. Vuélvelo
 pues.
El Tiempo. No; faltan granos que pasar
 aun:
 Faltan días aun de division;
 Mas pronto formará masa comun
 La arena en solo un vaso y un monton,
 Y vuestras horas cambiarán segun
 Los granos cambiarán de situacion,
 Hasta que radie bajo el *real dosel*
 La coronada frente de *Isabel*.
El genio de la Paz. Y entre tanto los
 pueblos arderán
 En lid sangrienta sin honor ni prez.
La Buena Fé. Y al incauto español su
 presa harán
 La pérdida ambicion y la doblez.
El Tiempo. Su nobleza y su fé les salva-
 rán,
 Y os abrirán los brazos otra vez,
 Y tranquilo otra vez se alzará el sol
 Por cuanto abarca el ámbito español.
La Buena Fé. Buena esperanza, mas ¡á
 buena hora!
El Tiempo. Ten confianza en mi.
La Buena Fé. Despacio va.
La ninfa Eco, dentro. ¡Ah!
La Buena Fé. ¿Eh? ¿qué hace aquí esa
 voz remedadora?
Eco, dentro. Llora.
La Buena Fé. ¡Calla! ¿y quién llora entre
 el peñasco hueco?
Eco, dentro. Eco.
El genio de la Paz. ¿Eco? ¿tambien tal
 vez huyendo va!
Eco, dentro. Va.
El Tiempo. Es Eco, esa ninfa loca,
 Que gime de roca en roca.
El genio de la Paz. Bien llegada hasta
 aquí sea

Aunque pese á su pié audaz.
El Tiempo. Solo en repetir se emplea
 Lo que es de aprender capaz.
La ninfa Eco. Paz. *(Saliendo.)*
El Tiempo. Esa es quien verte desea.
Eco. Sea.

ESCENA V.

EL TIEMPO, QUE MIRA INDIFERENTE CAER
 LA ARENA DE SU RELÓ; EL GENIO DE LA
 PAZ, LA BUENA FÉ; LA NINFA ECO.

El genio de la Paz. ¿Cómo en lugar tan
 horrendo
 Penetrar osaste?

Eco. Huyendo.
El genio de la Paz. ¿Y sobre qué tierra
 estraña

Dejas tu albergue?
Eco. En España.
El genio de la Paz. ¡Todos la huyen!
 ¡ay de mí!

Eco. ¡Ay de mí!
El genio de la Paz. ¡Todos la dejan así!

Eco. Sí.
La Buena Fé. Bizarramente contesta :
 Mas á mí, si no te ofende
 ¿Me darás una respuesta?

Eco. Presta.
La Buena Fé. Saber, pues, mi afan pre-
 tendiendo

Lo que pasa en nuestra tierra.
Eco. Aterra.
La Buena Fé. Habla pues, mas dilo todo

En el lenguaje y el modo
 En que Castilla lo entiende.
Eco. Pues atiende.

Yo el Eco soy que domina
 De España á todos los ecos,
 Que habitan entre los huecos

De su tierra desigual :
 Y ninfa jóven, y libre,
 Y juguetona y risueña,

Repito de peña en peña
 Quanto escucho bien y mal.

Yo en la soledad del monte
 Al resplandor de la luna
 Las notas una por una

Remedo de su rumor;
 El murmullo de las hojas,
 El gotear de la fuente,
 Y el susurro impertinente

Del insecto zumbador.
 Y en remedar me divierto
 Por los valles á deshora

De la bella labradora
 Los suspirillos de amor;

Y en imitar me complazco
 Entre los ásperos cerros
 El ladrido de los perros
 Y el silbar del cazador.

Así la vida me paso
 Embebecida y contenta
 Escuchando siempre atenta

Cuanto suena en derredor,
 Y me halagan igualmente
 De la noche entre el misterio

De los monges el salterio
 Y la gaita del pastor.
 Así he vagado tranquila

Desde una á otra montaña
 De la deliciosa España
 Por el suelo encantador;

Hasta que el aire aromado
 De su fructífera tierra
 Llenó el genio de la guerra

Con su salvaje clamor.
 De entonces fué mi destino,
 Cambiándose de repente,

Volver incesantemente
 El redoble del tambor,
 Y el gemir del moribundo,

Y el crujir de la batalla,
 Y el silbar de la metralla
 Y el clarín del vencedor.

Poco á poco el estampido
 De los cóncavos cañones
 Que hundian los murallones

Con temeroso fragor
 Ensordeció á mis hermanas,
 Que con tan ciega fortuna

En sus grutas una á una
 Espiraron de temor.
 Yo solo quedé, y errante

Busqué en las chozas asilo
 Y bajo el hogar tranquilo
 Del sencillo labrador :

Mas palmo á palmo la tierra
 Me hicieron perder huyendo
 Mis guaridas invadiendo

En tropel devastador.
 De Cataluña en los riscos
 Creí que me salvaria,

Mas cercados los tenia
 Somaten atronador;
 Huí donde orla de rosas

Guadalquivir su ancha orilla;
 Mas ¡ay! tambien en Sevilla
 Combatian con furor.

Entonces tendi los ojos
 Por la sangrienta campiña
 Y solo aves de rapiña

Sobre ella cernerse vi :
 Y hallándome sin un hueco
 Donde murmurar en calma

Llena de pesar el alma
 Dejé el suelo en que nací.
El genio de la Paz. ¿No queda, pues,
 un pedazo

De ese mísero terreno
 De desolacion ajeno?
Eco. Todas son lides allí.

La Buena Fé. ¿Qué tal? ¡y ese viejo es-
 túpido
 Nos auguraba venturas!

El genio de la Paz. Todo el campo en se-
 pulturas
 Se habrá tornado ¡ay de mí!

Eco. ¡Ay de mí!
La Buena Fé, al Tiempo. ¿Lo ves? ya
 toda la guerra

Lo atropella y lo trastorna :
 ¡Y tú aquí con tanta sorna
 Sin acudirnos te estás!

¿No decias que el remedio
 Tenias ahí en la mano?
El Tiempo. Espero el último grano.

La Buena Fé. ¡Que caerá tarde quizás!
El Tiempo. Caerá cuando tiempo sea.
La Buena Fé. ¡Pardiez! y en tiempo

oportuno.
 Cuando no quede hombre alguno
(Ruido dentro y lejano.)

De la ventura capaz.
El genio de la Paz. Silencio. ¿No oís?...
El genio de la Guerra, dentro. ¡Victoria!

Eco, como volviendo el sonido. ¡Victoria!
La Buena Fé. ¿A qué alzas tú el grito?
Eco. Es que cuanto oigo repito.

La Buena Fé. Tu costumbre montaraz.
Eco. Tal es mi naturaleza :
 Mas el rumor se aproxima.

*(La Paz, Eco y Buena Fé, escuchan con
 ansiedad, y muestran cada vez mas
 pavor.)*

La Buena Fé. Ruego al cielo que reprima
 Lo sonoro de tu voz.

El genio de la Paz. ¡Es el genio de la
 Guerra!
La Buena Fé. ¡Es el Averno que se
 abre! *(Con miedo.)*

El genio de la Paz. Fuerza es que tumba
 nos labre
 En su victoria feroz.

El genio de la Guerra, dentro. ¡Vic-
 toria!

El genio de la Paz. El trance postrero
 Para nosotros llegó.

El Tiempo, volviendo al lecho. Yo aquí
 indiferente espero.
La Buena Fé. ¡Y yo tiemblo!

El genio de la Paz. Y yo.
Eco. Y yo.

*(El genio de la Paz, inclinando la cabeza
 sobre el pecho, manifiesta el mas pro-
 fundo abatimiento. La ninfa Eco se gua-
 rece de una gruta, nicho ú otra cual-
 quiera abertura proyectada á la izquierda.
 La Buena Fé se acoge junto al lecho del
 Tiempo.)*

ESCENA VI.

EL GENIO DE LA PAZ, EL TIEMPO, LA
 BUENA FÉ; ECO, OCULTA; EL GENIO
 DE LA GUERRA, SEGUIDO DE LOS OTROS
 GENIOS SECUACES SUYOS.

El genio de la Guerra. Así : que vues-
 tros gritos de victoria

La cavidad de mi recinto atruenen,
 Y las hojas del árbol de mi gloria
 A vuestra voz estremecidas suenen.

Tejedme de laurel doble corona,
 Cuya sacra verdura inmarcesible
 Hasta el rayo de Júpiter perdona

Prestándonos valor irresistible.
 Lejos de aquí las de aromosos ramos
 Del arrayan de Venus, que cautiva

De amor el corazon; nunca cañamos
 Encina verde ni jugosa oliva.
 El laurel nada mas, que es lo que toca

A quien con su valor domó la tierra;
 Laurel que arraiga en la escarpada roca
 Al dintel del alcázar de la guerra.

Y tú de serenatas y festines
 Genio entre la molície envilecido,
 Yace ahí, mientras tienen mis clarines

El aire de tu España ensordecido.
 Yace mientras agita la discordia
 Su fiera poblacion : llorando queda,

Mientras caen tus olivas de concordia
 De mi carro triunfal bajo la rueda.
Eco. Rueda.

El genio de la Guerra. ¿Quién remeda
 mi voz bajo ese hueco?

Eco. Eco.
El genio de la Guerra. Esa audacia
 ¡por Hércules! me admira.

Eco. Mira.
El genio de la Guerra. Arrastrad á mis
 plantas á quien sea.

Eco. Sea.
(Los genios sacan á la ninfa Eco.)
El genio de la Guerra. ¿Quién eres tú?

Eco. De hoy mas soy tu cautiva.
 El eco soy de la infeliz España
 A quien traen tus combates fugitiva

De montaña en montaña.
El genio de la Guerra. ¿Y quién te trajo
 aquí?

Eco. Mi pié estraviado.
El genio de la Guerra. Reconozco la mano del destino
 Que me quiere dejar de tí vengado.
 Yo por los campos con afán corría
 De España; á lid sus pueblos convocaba,
 Y tan solo mi voz se obedecía
 En el círculo escaso en que sonaba.
 ¿Y eras tú quien mi voz entorpecía
 Porque mi ronca voz te amedrentaba,
 Porque tu eco mi voz no repetía
 Y en tus mudas cavernas espiraba?
 Pues bien; de tu traición y tu malicia
 El vengarme á mi vez será justicia.
 Atadla allí también con nudo recio,
 Y que mueran las dos.
La Buena Fé. Son dos mugeres,
 Señor.
El genio de la Guerra. ¿Otro estrangero?
 ¿Y tú quién eres?
La Buena Fé. Yo... soy... la Buena Fé.
El genio de la Guerra. Por eso, necio,
 Perdon para los otros solicita
 Cuando al par para tí lo necesitas,
 Pues que las tiende tu amistad la mano.
La Buena Fé. Es cierto; yo jamás mentí,
 villano.
El genio de la Guerra. Bien: pagareis
 los tres al mismo precio:
 Mueran sin compasión.
El Tiempo. Tente, tirano.
El genio de la Guerra. Fuera, estúpido
 viejo, aparta ahora
 Y cuenta sus instantes postrimeros.
El Tiempo. ¿Ni aun tu ira calma la mu-
 ger que llora?
 ¿Qué te harán esos pobres prisioneros?
 ¿Rendidos no los ves bajo tu planta?
 ¿Qué podrán estorbarte, si les dejas
 Con el dogal atado en la garganta?
El genio de la Guerra. Escusa, anciano
 impertinente, quejas:
 Mis enemigos son, y si que vivan
 Dejo, y te imitan en tu porte ambiguo,
 Tal vez mañana libertad reciban
 Y vuelvan otra vez al daño antiguo.
El Tiempo. Escucha, pues.
El genio de la Guerra. Aparta, nada
 escucho.
El Tiempo. Repara que es el Tiempo po-
 deroso.
El genio de la Guerra. ¿Quién mas
 que yo?
El Tiempo. Quien menos orgulloso
 Blasona poco, pero alcanza mucho.
El genio de la Guerra. Inútil bravéar.
 Yo solo quiero
 El orbe dominar: y á España toda

De mi parte tener, que al orbe entero
 Prefiero el gérmen de su sangre goda;
 Sí, este sol de la Paz es el postrero.
El Tiempo. Piénsalo bien y al Tiempo te
 acomoda.
El genio de la Guerra. Quiero ser solo,
 y morirá sin duda
 Por mas que el Tiempo á su socorro acuda.
El Tiempo. Mira que avanza de su triunfo
 el día.
El genio de la Guerra. Su triunfo á de-
 tener basta mi mano.
El Tiempo. Puede esa arena acelerar la
 mia.
El genio de la Guerra. No, caer debe
 hasta el postrero grano;
 Y quedan los de un año todavía.
El Tiempo. Tal vez no.
El genio de la Guerra. ¿Me provocas?
El Tiempo. La cabeza
 Respeta de la Paz.
El genio de la Guerra. Ruegas en vano.
El Tiempo. No puedo con tan torpe vi-
 llanía:
 Ríndeme, vil, tu bárbara fiereza:
Suprimo ese año en que tu rabia fia;
 Mira, EL REINADO DE ISABEL EMPIEZA.
 (El Tiempo vuelve su reló de arena.)

ESCENA ULTIMA.

Cambia la decoracion en deliciosos jardines en el
 alcázar de la Paz. El laurel á que esta se halla
 atada se cambia en una oliva, y abriéndose en el
 fondo un vistoso grupo de vapores, aparece el re-
 trato de S. M. Doña Isabel II con cetro y corona.

El genio de la Paz. Genio de sangre y
 lides nunca sacio,
 Dobla á mis plantas la cerviz altiva.
El genio de la Guerra. ¿Qué es esto?
 ¿donde estoy?
El genio de la Paz. En mi palacio.
El genio de la Guerra. ¿Qué árbol es este?
El genio de la Paz. De la Paz la oliva.
El genio de la Guerra. ¡Cielos!
El genio de la Paz. Pasó de un punto
 en el espacio
 A ser señora la que fué cautiva.
El genio de la Guerra. ¿Y ese esplendor
 que tu palacio inunda?
El genio de la Paz. Es la sonrisa de
 Isabel Segunda.
El Tiempo. Es Isabel, quien tu furor con-
 funde;
 Quien tu brazo rindió jamás vencido.
 Quien las delicias de la paz difunde
 Desde el agosto solio á que ha subido.
 Esa es por quien mi mano un año hunde

En la lóbrega sima del olvido,
 Librando así de tu sangrienta saña
 La dulce Paz de la turbada España.
El genio de la Paz. Si, me rinde la luz
 de su semblante:
 Su tierna edad y su inocencia pura
 Esclavizan mi espíritu arrogante,
 Que esclavo es el valor de la hermosura.
 Ruede á sus piés mi escudo rutilante,
 Caiga rota á sus piés mi lanza dura:
 Sépase al fin que en la española tierra
 Sabe ceder á la razon la Guerra.
El Tiempo. Y yo el Tiempo á los dos sabré
 marcar,
 Y entre los dos igual le partiré.
 Yo sabré tu laurel inmarchitar,
 Yo tu oliva feraz fecundar.
 Yo sabré tu valor utilizar;
 Yo tus frutos dó quier propagaré,
 Y ambos á dos unidos, su cerviz

Podrá España elevar libre y feliz.
 (La Paz y la Guerra se dan la mano.)
El genio de la Paz. Yo llenaré sus
 campos de verdor;
 Yo cubriré de naves su ancho mar:
 Yo inspiraré á los vicios noble horror:
 Yo haré la ciencia y el trabajo amar:
 Yo á la ley y á las artes daré honor:
 Yo haré la religion con fé mirar;
 Yo haré de España con el tiempo, en fin,
 De gloria y de placer, templo y jardin.
El genio de la Guerra. Yo guardaré su
 campo al labrador,
 Yo haré sus leyes santas respetar:
 Yo daré á sus ejércitos valor:
 Yo les haré vencer en tierra y mar:
 Yo con mi escudo guardaré su honor:
 Yo haré el nombre español reverenciar,
 Y su rojo pendon llevaré en fin,
 De uno en otro recóndito confin.